

México, D. F. de enero de 1942

A los Ciudadanos,

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,

Presidente de la Cámara de Diputados,

Secretario de Gobernación,

C i u d a d,

Señores:

Según "El Popular", tribuna principal del stalinismo en México, correspondiente al 13 de los corrientes, ocho Diputados del Parlamento mexicano, los señores Luis Gordorica Cerda, Reinaldo Lecona Soto, Luis Aguilera, César Garizurieta, Antonio Pérez Betancourt, Alfonso Peña Palafox, Ramón Berzunza Pinto y Carlos Zapata Vela han formulado públicamente una infamante acusación contra nosotros: la de que somos los jefes de la quinta columna en México. La acusación es gravísima. Ha sido formulada por unos hombres a quienes no conocemos personalmente y que demuestran no conocernos. Nosotros sentimos el mayor respeto por la representación nacional del país que, acogiéndonos con otros millares de refugiados políticos, constituyen un ejemplo casi único de respeto al derecho de asilo. Pero no podemos dejar de expresar nuestra extrañeza al ver que, sin una información previa, esos señores Diputados cubren con su alta investidura una manobra calumniosa que no persigue otro objeto que el de preparar el clima moral para la comisión de un nuevo asesinato a manos de la GPU. Tan no se han informado esos señores Diputados, que nos achacan ligeramente la edición en México de la revista trotskista "19 de Julio", publicación que, como puede verse con solo hojearla, dedica las dos terceras partes de su contenido a atacarnos, a combatirnos políticamente. No; esos señores Diputados no nos conocen. En cambio nos conocen perfectamente y estamos seguros de su reacción en nuestra defensa centenares de diputados y ex diputados democráticos, escritores, periodistas, intelectuales en general, pertenecientes a ambos mundos, muchos de ellos en el exilio como nosotros y, también como nosotros, de toda solvencia moral. Convencidos estamos de que los señores Diputados mexicanos se han dejado sorprender en su buena fe y de que, sin darse ellos cuenta, se les trata de utilizar como instrumentos en una de las más péfidas maquinaciones de la GPU. A mayor abundamiento diremos que nuestros libros y artículos, publicados en varios países y los más recientes en México mismo—, demuestran que somos de siempre enemigos irreconciliables del totalitarismo bajo todas sus formas, lo que nos ha valido largos años de exilio e incluso de prisión. Algunos de esos libros puede leerlos todo el mundo—lo mismo que los artículos—en toda Hispanoamérica.

Esta campaña de ahora—pues se trata, como vamos a demostrar, de una campaña montada y ordenada desde Moscú—no es sino la continuación de una que dura ya largos años, mezclada con actos de terrorismo político y de asesinatos escandalosos contra nuestros mejores amigos. Victor Serge es, quizá, el único superviviente de las opo-

siciones rusas a la formación del totalitarismo stalinista y un defensor acérrimo de la democracia obrera. Julián Gorkin fué sañudamente perseguido en España por la GPU, por haber defendido la independencia y la libertad del pueblo español, que amenazaba Hitler y Mussolini en una zona y Stalin en la otra. Este hecho ha sido archidemostrado y no lo ignora, sobre todo, ningún demócrata español. A ambos nos salvó de una muerte que parecía cierta, metódicamente preparada en medio de una campaña de hábiles calumnias, la airada y persistente protesta de los medios liberales y obreros del mundo entero. Marceau Pivert, que ocupó una posición eminente en el socialismo francés y que, entre otros cargos, llenó el de Secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros con León Blum, fué duramente atacado por el fascismo de un lado y por el stalinismo del otro, por haber tomado nuestra defensa y la de todos los perseguidos por los poderes totalitarios. Esa campaña es, pues, la prosecución de la otra, en una nueva fase de la política stalinista, y debe culminar, estamos convencidos de ello, en nuestra supresión física a manos de la GPU.

Vamos a desenmascarar someramente las fases de la campaña. Comenzó con un artículo firmado por Juan Comorera, representante de la Internacional Comunista para toda la América Latina, aparecido en el número correspondiente a octubre último de "Nuestra Bandera", órgano teórico del stalinismo en México. En dicho artículo se tratan de justificar los fusilamientos de Moscú, el asesinato de León Trotski y se incita a continuación, abiertamente, a nuestro asesinato. El 4 de enero último se reunía en el Teatro Hidalgo un pleno del Partido Comunista de México con el fin primordial de acusarnos, como consta en "El popular" del 5, de ser "la fuerza de orientación y de choque de la quinta columna" y pedir nuestro exterminio. Como todo el mundo sabe ya hoy, el asesinato de León Trotski fué precedido por un Congreso del Partido Comunista de México, en el que se preconizó su exterminio. (Aprovecharemos la circunstancia para decir que no somos trotskistas, si bien nos descubrimos ante la personalidad intelectual y el cadáver de Trotski y condenamos enérgicamente el acto, contrario a la democracia mexicana e inhumano, de su asesinato). Inmediatamente después se producía la declaración de los señores Diputados a que nos referimos más arriba, coincidiendo ésta en el tono y casi en las palabras—puede juzgarse de ello por las reseñas de "El Popular"—con la declaración del pleno comunista celebrado en el Teatro Hidalgo, así como con el artículo del representante general de Stalin en Latinoamérica. A los dos días aparecía en el diario "Excelsior" un artículo fechado en Washington y firmado por el redactor stalinista John Willes, tomando como base la declaración de los Diputados mexicanos para lanzar contra nosotros groseras falsedades, que podemos desmentir una por una política y materialmente. (El Director de "Excelsior", visitado por nosotros, declaró haberse visto sorprendido y nos pidió una rectificación, que publica en el día de hoy). ¿Se ve el encadenamiento de la campaña? ¿Y los groseros hilos del plan? Obedece éste a una rígida directiva de Moscú y su detalle—como antes el detalle del asesinato de Trotski—ha sido elaborado por los agentes de la GPU, en los Estados Unidos, en combinación con los de México.

¿Por qué se realiza esa campaña y por qué se nos quiere elimi-

21
nar? La GPU, tiene poderosas razones para ello. Conocemos a fondo la historia y el desarrollo de la revolución rusa, el proceso de formación de la dictadura personal de Stalin, la biografía completa de sus víctimas, la situación interior de la URSS, la política turbia de la Internacional Comunista, la composición y los métodos de la GPU... Ello nos ha permitido prever y anunciar sus bruscas maniobras políticas y denunciar, con detalles y con pruebas irrefutables, sus numerosos crímenes. Por ejemplo: gracias, en gran parte, a nuestros artículos pudo evitarse, hace poco más de un mes, la evasión de Jacson-Mornard, ordenada por el Kremlin a un importante agente de la GPU, llegado especialmente de Europa con tal fin. Dicha tentativa de evasión no ha sido sino diferida. Saben, por otra parte, lo que por nuestro historial y nuestra obra de militantes representamos para la reconstrucción del movimiento obrero y la democracia socialista en la Europa de mañana. Stalin y su GPU quieren aprovechar estos meses de invierno y de resistencia victoriosa del heroico Ejército Rojo, antes de una nueva ofensiva nazi o de la inauguración de una nueva política de guerra, que seguramente sorprenderá al mundo—¿por qué tratan de consolidar, en lugar de romper, sus relaciones con el Japón?—para calumnias, siempre las mismas, son en ellos el comienzo del asesinato.

Añadamos que cuando la GPU, se propone una operación de esta envergadura no vacila en el precio. El asesinato de nuestro amigo Ignacio Reiss en Lausana, en 1937, le costó a la GPU, según probó la instrucción, 300.000 francos suizos. La preparación metódica, durante años, del asesinato de Trotski ha costado una verdadera fortuna. Para la primera tentativa de evasión de Jacson-Mornard se presupuestaron 20.000 dólares. Ignoramos lo que costó la preparación del "suicidio" del general Krivitski. Sólo sabemos que la GPU, introduce sus tentáculos por doquier—de preferencia en la prensa y en los organismos oficiales—y trata de corromperlo todo. Nosotros no contamos con medios financieros y vivimos pobremente y a la luz del día, pero poseemos algo que no se compra con dinero: un pasado digno, que no teme la investigación y el control, y la fidelidad inquebrantable a los ideales de liberación humana.

Conocidos son—sus nombres se han publicado diversas veces—los agentes de la quinta columna en México y en otros países. La GPU los once perfectamente, pues colaboró con ellos en la época—hace apenas seis meses—del pacto Hitler-Stalin. ¿Por qué no pronuncia sus nombres? ¿Por qué los encubre y dirige todo el fuego contra nosotros, llevada de un odio partidista? Porque los auténticos jefes quintacolumnistas han sido—y pueden volver a ser—sus colaboradores, mientras que nosotros somos sus enemigos irreconciliables.

Anunciamos nuestro propósito de perseguir ante las leyes mexicanas a Juan Comorera, representante de Moscú, y al miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de México que ha lanzado contra nosotros tan infames acusaciones, y ante las leyes norteamericanas al redactor stalinista John Willes, que ha enviado a "Excelsior" la información desde Washington. Les desafiamos a presentar en este doble proceso la sombra de una prueba de sus acusaciones.

Lamentamos sinceramente que la noble y hospitalaria tierra de México, que merece nuestra gratitud eterna, se convierta en teatro de luchas que nosotros no hemos deseado ni provocado. Consideramos que el derecho de asilo quedará arto menguado si se limitara a salvar nuestra personalidad física, sin ofrecernos las consiguientes garantías de justicia para la defensa de nuestra dignidad humana y nuestra personalidad intelectual y moral, que es la que cuenta para nosotros por encima de la otra.

Denunciamos ante las altas autoridades mexicanas y ante la opinión de México el asesinato que se está fraguando contra nosotros y solicitamos su protección democrática, al mismo tiempo que nos ponemos a su entera disposición para cualquier esclarecimiento que tengan a bien demandar de nosotros. Y anunciamos firmemente, y contra todo evento, que ninguno de nosotros es cardiaco ni tiene la menor intención de suicidarse.

Perdónennos, señores por haber distraído su atención y reciban la expresión de nuestra gratitud y los saludos de:

Víctor Serge

Julian Gorkin

Marceau Pivert

16